

Tanto los motivos para pintarse la piel, como sus significados eran diferentes, entre ellos se pueden mencionar los siguientes:

Pertenencio: Algunas personas se pintaban para sentirse parte de un grupo, tal como ahora los equipos deportivos usan un mismo uniforme.

exclusivos de los gobernantes, quienes los empleaban para diferenciarse del resto de la población, así como hoy los mandatarios usan la banda presidencial.

Estética: Algunos diseños se usaban de manera cotidiana, justo como en nuestra época se usa el maquillaje.

Cosmovisión: Este arte en el cuerpo también se utilizaba para expresar la manera en que entendían el universo.

Generalmente se
utilizaban unos sellos y
pintaderas elaborados en
barro para poder plasmar
los diseños en el cuerpo,
tal como los que vez aquí.



Resulta curioso pensar que hace algunos años aquí en nuestro país la gente tuviera la costumbre de pintar su cuerpo y cara. Si nosotros hiciéramos eso hoy, seguramente nuestros papás nos darían un buen regaño.

Pero entonces, ¿por qué nuestros antepasados tenían esa costumbre?

Este tipo de adorno era efímero, lo que significa que con un poco de agua podía retirase fácilmente, pero también había otras decoraciones del cuerpo que eran permanentes, como los tatuajes, las perforaciones o las escarificaciones (heridas o cortadas en la piel que se hacían en distintas formas).

Ciertas figuras especiales estaban reservadas a los sacerdotes en algunos rituales, y otras para los guerreros que se dirigían a la batalla o que estaban listos para recibir los honores por sus triunfos.

La costumbre de pintar el cuerpo con diseños geométricos era común de la cultura Chupícuaro, que habitó lo que hoy es Guanajuato.

La práctica de pintarse pervive aun hoy en día entre algunos grupos étnicos asentados en territorio mexicano, como los pueblos del Nayar o los Tarahumaras.

Descubre más sobre pintura corporal prehispánica en la sala Licio Lagos del Museo Regional de La Laguna.